

cuentemente ha publicado arte folklórico en sus ediciones temáticas. Los programas de televisión han presentado a algunos artistas a un auditorio más amplio. En Ottawa, el Museo Nacional del Hombre ha estado realizando adquisiciones extensivas. Este actual interés ha crecido hasta el punto (que podría ser una bendición relativa) que algunos corredores comerciales importantes están ofreciendo arte naif o folklórico para su venta. En última instancia, aún queda por ver si esto no llegará a ser perjudicial para un arte esencialmente inconsciente de sí mismo.

Algunos artistas naif desean el reconocimiento oficial y comercial. Algunos de ellos han buscado exponer activamente, aunque no todos estén dispuestos a compartir algo que consideran un componente esencial de su existencia. Estos extremos de actitud reflejan una diferencia en la necesidad interna de hacer estas creaciones únicas, necesidad menor a la preocupación acerca de lo que se haga con sus trabajos y por el valor que éstas pueden llegar a tener para las generaciones venideras. El placer y el orgullo de logros reconocidos es tan importante para ellos como lo es para las demás.

Recientemente ha surgido un fenómeno intrigante. Algunos artistas jóvenes de educación universitaria han estado recurriendo a las obras de los artistas naif como fuente de inspiración. No sólo reúnen ejemplos importantes para su propio placer, sino que también son influidos por ellos.

Algunos de estos pintores y escultores luchan por que se dé autenticidad a la expresión naif. Con esto, de esta manera, forzan a otros a reevaluar sus actitudes hacia el arte naif y sus múltiples formas de expresión. Estos artistas más jóvenes admiran la simplicidad, la inventiva y el carácter inmediato, así como la libertad respecto a las restricciones que dan los estilos enseñados, la teoría confusa y la crítica contemporánea. Para ellos, es como retornar a las raíces del arte, es un proceso de regeneración cultural.

Actualmente, este interés de los artistas en las obras naif es paralelo al interés que se da en las artes tradicionales de culturas no occidentales. Es en este punto donde se ve claramente lo vital del intercambio cultural, de la fertilización cruzada de las ideas artísticas para el enriquecimiento de los valores humanos.

Muchos talladores de estatuas y grabadores inuit contemporáneos tallan o dibujan imágenes que representan su modo de vida en el pasado,

cuando eran cazadores y pescadores nómadas, cuando dependían del perro, el grupo, los kayaks y los umiaks para su transporte. Como los granjeros del sur, sus obras rememoran un estilo de vida desvanecido que se ha colado en nuestro mundo tecnológico. En términos de tema, muchas obras de artistas inuit pertenecen a la categoría temática amorfa del arte naif. Ambos grupos son ahora menos dependientes de la acción individual que de la acción intergrupala del éxito científico de hoy. Ambos grupos tienen distintas memorias acariciadas del pasado que se registran en pinturas, tallados, grabados o moldeados.

En el sur de Canadá hay grandes diferencias regionales aún incompletamente analizadas en el arte naif. Sin embargo, en la región francófona de Canadá, el estudio extensivo ha sido llevado a cabo por *les arts traditionnelles o populaires*, muchos de los trabajos antiguos tiene relación con la Iglesia Católica Romana: tallados de la crucifixión, en capillas y motivos seculares. Por alguna razón, el arte naif de la región de las Praderas es generalmente en forma de pintura, así como lo es en Quebec y las Provincias del Atlántico, donde la gente talla o construye objetos. Poco es lo que se encuentra en las grandes ciudades, a menos que se consideren los altares de los jardines, las fachadas de las casas brillantes pintadas, las pinturas en los costados de los camiones y otros esporádicos intentos de romper con el conformismo. Cualquiera que sea su diferencia regional, vale la mención del naif como un arte perseguido apasionadamente por hombres y mujeres con memorias, imaginación y el deseo de establecer una visión única, piensen lo que piensen sus vecinos.

Para sus creadores, el arte naif es entendido en términos de contenido: la historia contada, la memoria invocada, el objeto reconstruido. Las cuestiones estéticas o los patrones de cultura general no importan. En Canadá, la experiencia regional enriquece y el arte se interesa cada vez más profundamente en cualquier forma que haya tomado o pueda manifestarse en el mañana. Las diferencias culturales de clase desaparecen mientras las visiones de lo que ha sido o lo que podría ser se proyectan de un modo auténtico e imaginativo en la verdadera naturaleza del ser.

Ronald L. Bloore, abril de 1980.